

Acerca de *El Avance del Saber*

Andrés Monares¹

El presente texto es un fragmento del Libro Primero de *El avance del saber* (1605), del filósofo natural inglés Francis Bacon. Un escrito que, como todo el trabajo del autor y la filosofía natural inglesa de la época, debe comprenderse en el contexto de la profunda religiosidad de dicha nación en el siglo XVII. De hecho, es un objetivo devoto fundamental la pretensión de Bacon de separar y diferenciar el “saber divino y humano”. Ese afán es relevante a la hora de considerar el texto aquí presentado y la filosofía natural de la época.

En primer lugar, el empleo del concepto de “filosofía natural” y no de “ciencia”, no solo obedece a que faltaban dos siglos para su uso y difusión en el sentido de las actuales ciencias naturales. Asimismo, dicho concepto es parte de una larga tradición religiosa, en este caso cristiana europea, que busca probar la existencia del “creador” a través del estudio sistemático —inductivo, experimental y matemático— de la “creación”.

En segundo lugar, en lo específico, Bacon, aunque anglicano, es parte del “movimiento puritano”. Este se consolida en el siglo XVII en Inglaterra e identifica a todas las confesiones cristianas no católicas que comparten fundamentos calvinistas. Estas doctrinas son las de un dios que cumple su voluntad gobernando su creación con su providencia, un ser humano corrupto absolutamente luego de la “caída”, al punto

¹ Antropólogo y docente de ETHICS.

de que su razón está encadenada a lo terrenal (empírico o físico), y una forma de vida cristiana activa en todo momento para gloria de aquel dios.

Lo anterior se puede identificar en el proyecto filosófico natural de Bacon en general y, en específico, en el fragmento de su *Avance* aquí presentado. En este el autor reivindica el saber natural ante las críticas dogmáticas de los teólogos protestantes y reformados.

El autor propone que, una vez que el análisis de la razón permite identificar su corrupción por el pecado original, se pueden diferenciar dos tipos de saber: el humano (empirismo) y el divino (metafísica). Luego, la aplicación del saber humano a la naturaleza permite entenderla como “creación” y, además, aprovechar ese conocimiento para buscar el “bienestar” (lo que llegará a llamarse “tecnología”). Y ambas cuestiones (el empirismo tecnológico en palabras actuales) son una forma de vida cristiana activa o ascetismo, son formas de alabar a Dios.

Para terminar, el proyecto de Bacon tuvo gran eco en la sociedad inglesa. Para ello se pueden citar tres ejemplos. En el “Escolio general” de sus *Principios* (2ª edición), Isaac Newton afirmará que, “respecto a Dios (...) efectivamente, corresponde hablar en filosofía natural a partir de los fenómenos”. La Real Sociedad de Londres definió sus objetivos en su Carta de constitución: buscar la “gloria del Creador y el alivio del estado del hombre”. Y, finalmente, como lo señala el historiador británico George Macaulay Trevelyan: “la Inglaterra de aquella era fue la cuna predestinada de la Revolución Industrial”.